

EL HOMBRE Y SU PARTICIPACION EN LA SALUD FAMILIAR

MAN AND HIS PARTICIPATION IN FAMILY HEALTH

La familia es la célula principal de la sociedad, un grupo de personas que poseen un grado de parentesco y conviven como tal, donde se aprenden valores, hábitos y tradiciones; es el pilar sobre el que se sustenta el desarrollo del individuo y la base para el desarrollo y progreso de la sociedad. En este sentido la salud familiar es un proceso sistemático que se centra en el cuidado holístico de los miembros de la familia, enfatizando en la prevención de enfermedades y estilos de vida que fomente el autocuidado y autoestima de la salud.

Históricamente la mujer ha estado al cuidado de la familia siendo el eje fundamental dentro del núcleo parental y de suma importancia dentro de la sociedad, relegándose al hombre al trabajo productivo y del cuidado económico de la familia. Si embargo, algunos cambios sociológicos como lo es la entrada masiva de la mujer al mercado laboral y la disminución del número de hijos han llevado a replantearse cambios en los aspectos más importante en la vida de cada persona. Tal reconstrucción requiere la reorganización de los roles entre hombres y mujeres, cuyo eje central radica en el compromiso de la pareja en los tiempos destinados en distintos quehaceres en la vida familiar, tales como las tareas domésticas, soporte económico, la educación y el cuidado de los hijos.⁽¹⁾ Actualmente se observa una clara conciencia de que el hombre participe en la equidad de géneros y que no solo sea observador de este flagelo que esta en desequilibrio en perjuicio de la mujer. Involucrar al hombre en lo que concierne el trabajo doméstico, crianza de los hijos y su educación lo hace mas responsable y se esfuerza por el bienestar de su núcleo.

Es así como la importancia del hombre en la familia, va más allá de su papel como proveedor económico y se convierte en un apoyo emocional y protector para el núcleo

familiar; rompiendo de esta manera, con una serie de prejuicios y estereotipos, que motivaban a los hombres, a alejarse y rechazar todo aquello que podría considerarse femenino, reforzando una actitud distante y de poca participación en el tema del cuidado de la salud, siendo un común denominador, la presencia de padres poco preocupados por este tema.

En cambio, se detectan aspectos negativos que impiden o se tienen que trabajar para que se presente la reconstrucción de la masculinidad y otros positivos, que facilitan su reconstrucción. Los negativos son: violencia, anulación, devaluación de la mujer, devaluación de grupos minoritarios, falta de educación, poca sensibilización, frustración, miedo, resistencia al cambio e indiferencia social. Los positivos son: oportunidad, sensibilización, cultura de la paz y no violencia.⁽²⁾ En América Latina y el Caribe, han ido apareciendo grupos de hombres que pretenden contestar la masculinidad tradicional, que se encuentra en el origen de la discriminación contra las mujeres, a través de la búsqueda y de la construcción de formas alternativas de masculinidad acordes con el logro de la equidad de género. A nivel regional y nacional, esta labor se ha visto impulsada y apoyada por el Fondo de Población de Naciones Unidas (FNUAP),⁽³⁾ al igual que por otros organismos e instituciones dedicadas a cuestiones de desarrollo, que ha venido promoviendo tanto a través de actividades de sensibilización y abogacía como de la implementación de programas y proyectos la importancia de la progresiva incorporación de los varones como actores a favor de la equidad de género y del empoderamiento de las mujeres.

Es necesario alentar al hombre a que se responsabilicen no solo de su comportamiento sexual y reproductivo sino también, en la participación de todas las esferas de la

vida familiar y de las tareas domésticas, a través de la adopción de las siguientes medidas:

1. El comportamiento sexual y reproductivo saludable, incluida la planificación de la familia.
2. Apoyo a la salud prenatal, materna e infantil.
3. La prevención de las enfermedades de transmisión sexual, incluido el VIH/SIDA.
4. La prevención de los embarazos no deseados y de alto riesgo.
5. La participación y la contribución al ingreso familiar.
6. La paternidad responsable.
7. La educación de los hijos, la salud y la nutrición.
8. El reconocimiento y la promoción de que los hijos de ambos sexos tienen igual valor.
9. Asegurar que los niños reciban apoyo económico adecuado de sus padres.
10. La prevención de la violencia contra las mujeres y los niños.⁽³⁾

Responsablemente la academia debe fomentar en el sexo masculino el compromiso y la responsabilidad del hombre en su autocuidado y en hábitos y estilos de vida saludables para él y la familia. Interiorizando que la familia lo necesita y no hay ninguna otra persona que pueda satisfacer esa necesidad. Desgraciadamente, por la cultura del machismo que prevalece en nuestro país, el hombre se ha ido desligando de su papel en el hogar y por la falta de educación

y entendimiento sobre los valores familiares y la función del hombre en el cuidado de la salud dentro del hogar. Es necesario recalcar cuál es el papel fundamental del hombre en el hogar en la prevención y cuidados de salud de sus seres más queridos, que incluye cuidado de los hijos e hijas y de otras personas dependientes, actividades que van en pos del cuidado, atención y seguridad de estos integrantes de la familia, con acciones orientadas hacia la alimentación, salud, seguridad, acompañamiento, entre otras.

Se concluye que el rol del hombre está evolucionando y readaptándose. Esto demanda un nuevo entendimiento y ajuste de su tarea como esposo y padre en el cuidado de la salud integral de la familia, entendiendo que la responsabilidad es compartida entre todos los miembros de la familia. Por tanto todas las acciones a realizar apuntan a la necesidad de continuar con los esfuerzos de sensibilización e información con el sexo masculino. Debido a que el papel de la mujer en el hogar también ha sufrido un reajuste en las últimas décadas, por su involucramiento en el mundo laboral y en adquirir capacidades y habilidades que la sociedad exige.

Dilma Lobo

Dilma Elizabeth Lobo Turcios

Dirigir correspondencia a: Docente del Departamento de Ciencias de la Enfermería UNAH-VS

dilma.lobo@unah.edu.hn

ORCID <https://orcid.org/0000-0002-8938-5941>

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Verónica Gómez Urrutia y Andrés Jiménez Figueroa, «Corresponsabilidad familiar y el equilibrio trabajo-familia: medios para mejorar la equidad de género», Polis [En línea], 40 | 2015, Publicado el 17 mayo 2015, consultado el 19 abril 2019. URL: <http://journals.openedition.org/polis/10784>.
2. Hernández Castillo, Gil David, & Cabello Tijerina, Paris Alejandro. (2018). Reconstrucción de la masculinidad: como vía de paz en el contexto de los MARC. Justicia, (33), 239-255. <https://dx.doi.org/10.17081/just.23.33.2891>.
3. Mora, Luis. Masculinidad en América Latina y el Caribe: el Aporte del UNFPA. México City. http://www.lazoblanco.org/wp-content/uploads/2013/08manual/bibliog/material_masculinidades_0479.pdf.